

JA
564

IN MEMORIAM CODERCH DE SENTMENAT

José Agustín Goytisolo

En este 1993 cumpliría ochenta años. Y me alegra saber que la Generalitat ha declarado una de sus obras, la casa Rozes, situada en Rosas, Monumento de Interés Cultural. Espero que tal tipo de homenajes, y otros de cualquier índole, se prodiguen. Los merece todos. La casa Rozes es un edificio airoso, alargado y escalonado, que se adapta al relieve del montículo rocoso sobre el que se asienta, frente al mar. El proyecto es de 1962, y se organiza alrededor de un patio ajardinado superior -cocina, comedor, estar- y un pasillo quebrado, a diferentes alturas, que da acceso a habitaciones y sus servicios. Las vistas sobre el paisaje y el mar son variadísimas y sorprendivas. Una obra de arte.

Porque José Antonio Coderch fue algo más que un excelente arquitecto: en un número de "Architecture d'Aujourd'hui", de 1975, le definí como lo que era y aún es hoy: "Le dernier grand maître solitaire de l'architecture espagnole." Sí, un maestro, un creador, un artesano, preocupado por las personas que iban a habitar las viviendas que ^{él} diseñaba o a trabajar en sus bellísimos edificios de oficinas, algunos casi símbolos de Barcelona, y que pronto lo serán.

Como artesano que era, hablaba horas y horas del ladrillo, del cemento, de las gravas y gravillas, del hormigón armado o sin armar, del hierro, de la carpintería, del mortero de yeso y del mortero de cal, que tantos años fragua... Trabajaba, ayudado y rodeado por toda su familia, en su casa-taller de la plaza Calvó. Estoy más que orgulloso de ser pariente suyo: un artista como él no muere nunca.